tradición. Como dice el autor, el pensamiento de Ratzinger tiene parabrisas y espejo retrovisor al mismo tiempo: mira al pasado pero sobre todo al futuro. De ahí el título: *El misterio del grano de mostaza*. En este sentido, resultan especialmente interesantes los desarrollos que realiza el teólogo suizo a partir de la «hermenéutica de la reforma» (no de la ruptura) propuesta por Benedicto XVI. Es decir, por medio de «una renovación a partir de las fuentes de la sagrada Escritura y de la tradición de la Igle-

sia» (p. 293). No sería este sin embargo un eclesiocentrismo. El tema de fondo, en cualquier caso, concluye Koch, será la «cristología espiritual» propuesta por el actual Papa en *Jesús de Nazaret* y otros escritos (pp. 146-158, 244-250), que debería llevar a una «amistad personal con Jesucristo» (p. 59). Citando al abad benedictino Müntnich, el teólogo suizo sostiene que «el programa de Benedicto XVI es Cristo».

Pablo BLANCO

Fr. Marie-Dominique GOUTIERRE, *Voici l'Agneau de Dieu. Le sacerdoce du Christ*, Paris: Lethielleux, 2011, 246 pp., 15 x 23, ISBN 978-2-249-62068-3.

Se recogen en este volumen unas conferencias teológicas pronunciadas por el Autor en el curso 2009-2010 con motivo del Año Sacerdotal. El texto conserva el lenguaje fluido y sencillo de estas intervenciones, pero ha sido enriquecido con abundantes notas. Las notas son oportunas y de conocidos autores; se podría pedir al Autor una mayor abundancia de citas del Concilio Vaticano II.

El libro está estructurado en ocho capítulos, que abarcan los principales temas que afectan a la teología del sacerdocio: I. *El sacerdocio levítico, prefiguración del sacerdocio de Cristo* (pp. 19-43); II. *Cristo, gran sacerdote según el orden de Melquisedec* (pp. 44-72); III. *La revelación del Cordero* (pp. 73-101); IV. *La compasión de María* (pp. 102-125); V. *El sacramento del orden* (pp. 126-152); VI. *Sacerdocio y contemplación cristiana* (pp. 153-182); VII. *Cristo, luz del mundo* (pp. 183-216); VIII. *La Eucaristía y el Paráclito* (pp. 217-238).

El desarrollo de los capítulos sigue los caminos clásicos de la teología del sacerdocio, y el Autor encuentra, a veces, perspectivas y formulaciones verdaderamente felices,

así, p.e., cuando presenta unidos, como las dos caras de la misma moneda, filiación divina y sacerdocio, al subrayar que la mediación de Jesús está encaminada a hacernos partícipes de su filiación divina (pp. 13-14). También es muy oportuno el capítulo dedicado al sacerdocio de Cristo en el Antiguo Testamento, que lleva como subtítulo «el sacerdocio levítico, prefiguración del sacerdocio de Cristo». Esta formulación facilita la comprensión de la radical novedad que supone el sacerdocio del Nuevo Testamento y evita que esta novedad pueda interpretarse como una oposición total o una ruptura con lo que lo ha prefigurado. Recordando un pensamiento del Cardenal Ratzinger, se debe decir que el Nuevo Testamento hunde sus raíces en el Antiguo también en el tema del sacerdocio.

Particularmente atractivo resulta el capítulo dedicado a la «compasión» de María. Lleva como subtítulo *El sacerdocio real de los fieles*. El Autor subraya que se da en todos los cristianos una verdadera participación en el sacerdocio de Cristo: «No sólo recibimos la vida de Dios por la media-

ción sacerdotal de Cristo, sino que Cristo nos asocia a su ministerio sacerdotal y nos convierte en sacerdotes para su Dios y Padre (Ap 1,6)» (p. 102). Goutierre sitúa en este sacerdocio real el sacerdocio de Santa María: «María vive este misterio del sacerdocio real de una forma eminente: ella es la primera de entre los rescatados. Madre de Dios, ella está envuelta en Jesús crucificado de una misericordia única del Padre, como lo proclama el misterio de la Inmaculada Concepción» (p. 102). Esta maternidad sobre Cristo y su «compasión» hacia Él la convierten en madre nuestra: «Salvada en una gratuidad de una extraordinaria grandeza, María está asociada de

una forma única al sacerdocio de Cristo, como Madre» (p. 103). Así pues, deduce el Autor, «es en cuanto Madre como María ha vivido en la fe esta asociación por la gracia al sacerdocio de Cristo. Si María es la primera, si es ella quien vive más perfectamente el misterio de Jesús, el sacerdocio real de los fieles es primeramente maternal y mariano» (p. 107). Hubiera sido mejor plantear esta cuestión, más que desde el punto de vista del sacerdocio de los fieles, desde el punto de vista de la Iglesia, que es toda ella pueblo sacerdotal y que, como María, es virgen y madre.

Lucas F. MATEO-SECO

Scott HAHN, *Muchos son los llamados. Sobre la grandeza del sacerdocio*, Madrid: Rialp, 2011, 111 pp., 14,5 x 21,5, ISBN 978-84-321-3835-5.

Como indica en el prólogo Timothy Dolan, cardenal arzobispo de Nueva York, «como antiguo ministro presbiteriano, ahora convertido en teólogo católico, y como esposo afectuoso y padre de seis hijos, Scott se fija en los sacerdotes desde una perspectiva incomparable» (pp. 9-10). En efecto, es un punto de vista original que puede ofrecer nuevas facetas sobre el sacerdocio. En primer lugar, nos ofrece una interesante y sugerente visión del sacerdocio desde la paternidad, opuesta a toda posible visión machista. Así como la relación amorosa se vacía de sentido cuando se cierra a la vida y se separa de la posible descendencia, también el sacerdocio resulta gravemente dañado cuando es separado del sentido de paternidad. En este sentido, resulta especialmente interesante la visión que ofrece del celibato visto desde el matrimonio (cfr. pp. 89-96).

Parece también interesante la confrontación que realiza respecto a la teología

protestante del ministerio, que él mismo bien conoce por su propia biografía. Por un lado, este enfoque se aprecia en el uso que hace de los textos de la Escritura y de los testimonios de la antigüedad cristiana. Por otro, es destacable la frescura del estilo bíblico, así como la exposición didáctica, apologética y en conexión con la mentalidad actual. Así, va presentando la figura del sacerdote a través de las imágenes de padres y maestros, de representantes –intermediarios del único Mediador–, guerrero, juez (que perdona), esposo y hermano. Tal estructura tipológica ofrece iluminantes analogías. Al final de todo este recorrido, Hahn concluye presentando al ministro ordenado como el sacerdote de la nueva alianza sellada por Jesucristo, sumo y eterno Sacerdote. De él surge todo sacerdocio.

También por los orígenes del autor, resulta iluminante la percepción de la relación existente entre el sacerdocio ministerial y el sacerdocio común de todos los